

GOBIERNO ACUMULA DEUDA COLOSAL

Tal Cual, lunes 11 de abril de 2011

Econ. Isaac Mencía

El Presidente Chávez y su revolución bolivariana están dejando la más colosal deuda de toda la historia de Venezuela, con unas consecuencias nefastas sobre el bienestar colectivo difícil de cuantificar. Salvar esta deuda llevará tiempo y exigirá recursos de todo tipo, voluntad política para forjar acuerdos sociales incluyentes, esfuerzo y trabajo colectivo, y una gestión de gobierno eficaz y eficiente en el manejo de la misma.

Convencionalmente, cuando se habla de deuda pública o del Estado se habla de los pasivos financieros adquiridos por los gobiernos en nombre de la República a través de operaciones de crédito público realizada con terceros. En fin, se refiere a deuda financiera registrada y documentada por el gobierno. Esta deuda es la más visible y la que más atrae la atención de los inversionistas y del ciudadano común. ¿Cuánto es el monto de la deuda financiera de la República? Según el Ministerio de Planificación y Finanzas dirigido por J. Giordani, la deuda pública externa e interna del Gobierno Central al 31-12-2010, alcanza a 71.769 millones de dólares. Si a este saldo se suma la deuda de PDVSA, incluyendo los compromisos asociados a la venta de petróleo a futuro a China, da un total estimado de 115 mil millones de dólares.

Adicionalmente, el gobierno ha contraído obligaciones legales que aún no tiene registradas, o al menos no se conoce públicamente el monto de las mismas, como las deudas relacionadas con las más de 600 expropiaciones realizadas de tierras y empresas privadas, y los crecientes y acumulados pasivos laborales con trabajadores públicos, fuente de permanente conflicto y tensión social.

Pero las deudas del gobierno revolucionario, parte de la cual fue heredada, no se restringe exclusivamente a la de tipo financiero. Hay una deuda atribuible a la presente administración cuya naturaleza es aún mucho más grave por el impacto dañino que tiene sobre toda la vida del país. Entre esas deudas destacan las siguientes:

Deuda Institucional:

Ningún país ha alcanzado el desarrollo y superado la pobreza con instituciones frágiles, ineficaces e ineficientes en el cumplimiento de su misión establecida por mandato constitucional y/o leyes; con poca o cuestionada credibilidad por la falta de transparencia en el manejo de los recursos públicos y de rendición de cuenta; con falta de autonomía de los poderes públicos; con la ausencia de una gerencia pública competente y honesta sometida a un estricto control de gestión. En este pilar fundamental para el desarrollo, el gobierno acumula una deuda gigantesca, lo que explica en buena medida el sinnúmero de problemas de diferente orden que hoy vive el país. Son doce años de demolición de las instituciones democráticas sin que éstas hayan sido sustituidas con instituciones “revolucionarias” más eficaces, eficientes y de contenido democrático. Reconstruir el tejido institucional dañado por un clientelismo exacerbado, por la ineptitud y la consiguiente ineficiencia, por prácticas de corrupción y de impunidad, por el despilfarro de recursos, por una actuación frecuentemente al margen de la constitución y las leyes, es salvar una pesada deuda sin la cual no hay progreso y convivencia social.

Deuda Social

Pese a que el gobierno jura estar al servicio de los pobres y pone como ejemplo haber elevado el gasto social, el resultado de 12 años de gestión evidencia un aumento de la deuda social en servicios esenciales para mejorar el nivel y calidad de vida de la población. La seguridad personal y social ha sido abandonada por el gobierno. No forman parte de su prioridad. La educación y la salud pública, claves para elevar el capital humano, es decir, la capacidad productiva de la persona, condición necesaria para salir de la pobreza, están en terapia intensiva. Las huelgas de hambre de estudiantes y personal de enfermería en demanda de reivindicaciones que incluyen recursos para un mejor funcionamiento de la educación y la salud, son apenas un reflejo de la crisis que viven ambos sectores. Sin educación y salud de calidad que llegue a todas las personas, no hay progreso sostenido y tampoco justicia social.

Deuda de infraestructura para el desarrollo

La infraestructura física constituye un requisito básico para el crecimiento económico y la mejora del bienestar colectivo. En esta área la deuda es también descomunal. El inmenso caudal de ingresos percibidos por el gobierno no ha servido para mantener de manera eficiente la infraestructura que éste recibió y mucho menos para ampliar y modernizar la misma. La crisis eléctrica nacional, la falta de suministro regular de agua potable, el deterioro de la vialidad, puentes, etc., retratan un país en decadencia.

Deuda Ética y Moral

Esta es la más grave de todas las deudas. No hablar con la verdad, hacer de la mentira una política de Estado apoyada en un multimillonario aparato propagandístico, promover la impunidad en la corrupción, sembrar la división y la confrontación social, manejar en forma oscura los recursos públicos, castigar la meritocracia y premiar la mediocridad en la gestión pública, constituye un modelaje perverso en el ejercicio del poder contrario a la ética y la moral ciudadana.